

Terminada la solemnidad religiosa, se dirigieron los Ilmos Sres. Obispos y su comitiva, á la casa de campo del Sr. Goerne, donde tuvo lugar la convivialidad que los padrinos habian dispuesto.

Pero ántes de continuar la descripción de la fiesta, es necesario decir aquí como Baltazar Alcázar: *quédese para mañana.*

RAMON VALLE.

Habla luego el *Pueblo Católico* de Leon y dice: "Al llegar el tren á Marfil, la comitiva fué recibida en varios wagoes de las tranvías, entre los cuales el oficial estaba magníficamente adornado con festones de flores, pabellones, armas episcopales, etc. y en el fondo del coche estaba colocado un sitial que por deferencia mútua no ocupó ninguno de los Ilmos Sres.

Desde Marfil empezó el adorno de las casas, de los muros y de las haciendas situadas en el tránsito, é iba creciendo á medida que se llegaba á la ciudad. Cortinas, gallardetes, banderolas, especialmente de los colores nacionales y los propios de la Iglesia; cipreses de flores simulando arcos triunfales, é inscripciones, de las que solo pudimos tomar nota del siguiente dístico:

*Con fé, respeto y amistad sincera
Vuestra visita Guanajuato espera.*

Y expresaba la verdad, pues tales eran los sentimientos que se retrataban en los semblantes de aquella multitud que en grandes avenidas se agrupaba á los carruajes.

Llegada la ilustre comitiva á la estacion del Cantador, pasó á un salon preparado bajo los techos de la misma, donde resonaba una música bélica. Despues de haber ocupado sus asientos los Ilmos. Sres., en el sitial preparado, ocupó la tribuna un Sr. D. Juan Arenas, quien interpretó perfectamente, en un tierno discurso, los sen-

timientos de sus conciudadanos, conmoviendo á todo el auditorio. Sentimos no tener á la mano esa pieza para reproducir á lo menos algunos trozos, tales como aquel en que despues de haber apostrofado al Ilmo. Sr. Baron entregándole, no ya las llaves de la ciudad como á los antiguos reyes, sino las de los corazones de los guanajuatenses, se dirigió al Sr. Arzobispo; pero al hacerlo se muestra vacilante acerca del título que debe darle, y por medio de un brillante giro oratorio, se decide á llamarle, cediendo á las exigencias del corazon, "¡Nuestro Sr. Cura Arciga!" Siguió despues un himno cantado con entusiasmo por un coro de señoritas y señores, acompañado por la orquesta, despues de lo cual partió de nuevo la comitiva entre músicas, salvas de cohetes, repiques y aclamaciones de la multitud.

Al llegar al término de la tranvía, la comision preparada al efecto tomó las riendas de los elegantes carruajes para conducir á los huéspedes á sus respectivos alojamientos, como lo hizo, despues que visitaron la Parroquia, y el Ilmo. Diocesano bendijo solemnemente al pueblo.

Nos apresuramos á referir lo que pasó en la noche, porque nos parece de singular interés.

Estábamos en un balcon contiguo á los del alojamiento del Ilmo. Sr. Arciga, admirando la belleza de la iluminacion de toda la ciudad, que se iba elevando en ondulaciones hasta una altura que, por ser de noche, parecia tocar al cielo; contemplábamos, decimos, este espectáculo enteramente nuevo para el que no es de Guanajuato, cuando de una de las tortuosas calles vimos desenvocar un torrente de luz, oyéndose á poco un golpe de música y un robusto clamoreo. ¡Ah! era un *victor* en honor de los ilustres huéspedes. Millares de operarios de las minas que circundan la ciudad, cada uno de ellos con una tea de las que usan dentro de sus profundos antros, venian á hacer, á su modo, una manifestacion

de su respeto y adhesión á su Pastor el Ilmo. Sr. Baron, y de singular afecto á su Sr. *Cura Arciga*.

Como hemos dicho, estábamos cerca de la habitación del Sr. Arzobispo, y pudimos ver lo que allí pasó. Llegó frente á la casa aquella basta multitud agitando las teas y gritando vivas á su antiguo Sr. Cura, especialmente en las interrupciones de la música. Salió el Sr. Arzobispo y dirigió una breve alocución á sus antiguos feligreses, quienes cayeron de rodillas en absoluto silencio, para recibir la bendición; levantáronse en seguida reiterando con mas fuerza sus entusiasmados vivas, y yendo á repetir la misma escena ante el alojamiento del Ilmo. Sr. Baron. El víctor recorrió las principales calles de la población, y se retiró al fin á los cerros de donde habia salido, sin que operario alguno hubiera cometido el más insignificante desórden.

¡Ah! hechos semejantes solo los produce el catolicismo!

A las nueve de la mañana siguiente, las campanas de todas las Iglesias anunciaban la bendición, y se decia con regocijo que el Ilmo. Sr. Montes de Oca estaba en Guanajuato.

Con gran trabajo penetramos la compacta multitud que se extendia desde el atrio hasta la suntuosa Compañía, logrando colocarnos convenientemente para observarlo todo.

¡La cúpula! Esto era lo que habia que ver ante todo; es una construcción atrevida: dos órdenes de esbeltos arcos sostienen el remate ó cimborrio, y el conjunto es muy semejante, segun se dice, á la cúpula de la Catedral de Washington. El templo, reducido antes á la longitud de las naves, ha crecido ahora en una tercera parte, por el espacio del centro que ocupa la cúpula y el amplio presbiterio.

Si los guanajuatenses no desmayan, si los que hoy viven quieren ver completa su obra, pronto tendremos en Guanajuato una Basílica de primer órden.

Volvimos la vista á la concurrencia y advertimos con gusto que habia asistido lo más selecto de la sociedad; descollando las doce madrinas y los doce padrinos de la bendición, entre los que estaban el Sr. Gobernador y su esposa. ¡Bien por la verdadera ilustración! El fanatismo irreligioso ó las contemporizaciones con los impíos, hacen á muchos traicionar sus más caros y nobles sentimientos.

Un golpe de música anunció la llegada de los tres Ilmos. Sres. ¡Un Arzobispo y dos Obispos á la vez en Guanajuato! No se registra un caso semejante en los anales de esta ciudad. Despues de haber ocupado sus asientos respectivos, el Sr. Presb. D. Lucio Marmolejo ocupó la tribuna para dar lectura á la interesante historia del templo de la Compañía, desde su construcción hasta la reedificación de la cúpula, objeto de la fiesta. Es muy digna de ver la luz pública esa Reseña histórica del Sr. Marmolejo, no solo por su valor literario, sino por los hechos importantes consignados en ella. Allí consta v. g. que del lugar que hoy ocupa el templo fué desalojado un alto cerro en fuerza de la piedad entusiasta de los mineros; que las faenas para quitar el escombro se hacian en sacos de rico terciopelo; que las barras del trabajo eran de plata; que la mezcla con que se puso la primera piedra del edificio tenia polvo de oro y otras cosas así.

Siguió la solemne bendición de la cruz por el Ilmo. Sr. Baron, terminada la cual, ocupó la tribuna el Ilmo. Sr. Montes de Oca. ¡Qué justos son los elogios que se tributan á este gran literato! Ipandro Acaico estaba allí radiante de gozo, cantando con frases sagradas las glorias verdaderas de su tierra natal, y exhortando á su pueblo con Esdras á terminar la reconstrucción del templo material y á emprender la del templo espiritual.

Tocó su turno al Ilmo Sr. Arzobispo, quien entonó el *Te-Deum*, siguiéndolo una magnífica orquesta con

una composicion *ad hoc* por D. Ventura Gómez, maestro de Capilla.

El Sr. Arzobispo bendijo al pueblo con el Santísimo y así terminó la solemne fiesta que como se dijo en los discursos hará época en los anales de Guanajuato.

Describir ahora las brillantes demostraciones de que en lo particular han sido objeto cada uno de los Ilmos. Prelados, los valiosos objetos que los padrinos de la fiesta les han hecho, la general estimacion con que ha sido recibido el Ilmo Sr. Baron por sus diocesanos que no le conocian, etc., haria esta relacion mas extensa de lo que permite la estrechez de nuestras columnas.

Reciban los guanajuatenses nuestras felicitaciones y hacemos votos porque los buenos sentimientos que abrigan y de que en esta vez han dado pruebas, léjos de amortiguarse aumenten más y más. Felicitamos á los RR. PP. Felipenses y en particular al Sr. Pompa á cuyo empeño se debe la solemnidad que Guanajuato acaba de presenciar."

Copiaremos la Revista que con este motivo publicó el *Tiempo*, diario de México y que es la continuacion de la que acabamos de ver.

"Si mi memoria no me engaña, cerré la anterior cuando nos dirigiamos á la convivialidad de la casa del Sr. Goerne, sita en el siempre agradable paseo de la Presa.

Yo iba reuniendo material para forjar estas revistas, y al sentarme á la mesa pensaba en ellas, diciendo como Virgilio, aunque suprimiendo el *forsitan*.

Forsitan et tunc olim meminisse juvabit. Suntuoso estuvo el banquete, digno de los padrinos, que eran los anfitriones, y durante él reinó la mayor cordialidad y alegría.

Brindaron los Sres. Presbíteros D. Antonio Pompa, Tiburcio Medina y Ramon Valle. El último, dijo así:

"El más grande de los poetas, que ofusca con su lirismo lo mismo á Píndaro que á Horacio, dijo en uno de sus Salmos que Dios se daría á conocer en su tem-

plo; permitidme, señores, una reminiscencia del púlpito: *cognoscetur Deus in templo sancto suo.*

"Esta palabra viene á mis labios al recordar el gran acontecimiento que hoy celebramos, pues pocas veces se ha visto con mayor claridad que "si el Señor no edifica, en vano se afanan los que construyen y trabajan."

"En dias felices la piedad y la riqueza, que entónces unidas distinguian á Guanajuato, competian por honrar al Dios de nuestros padres, y sin embargo, el Oratorio, nuestro templo favorito, no manifestaba su grandeza, sino por la grandeza de sus ruinas.

"Más tarde, es decir, en nuestra época, la riqueza fué arrancada de las sagradas manos de la Iglesia, y como un castigo providencial, huyó de las manos de los particulares, y Dios escogió este tiempo para que viéramos terminada la gran Basílica.

"¿En la misteriosa eleccion de este tiempo no se descubre á Dios?

"Y si se le conoce y se le descubre en su sabiduría, no menos en su liberalidad, en su bondad y en su poder ¿quién movió los corazones para que se diera, y quién dió que dar?

"Crean los guanajuatenses que han dado un templo á Dios.....¡ah! no, señores, es Dios quien ha dado un templo á los guanajuatenses.

"En él quiere ser adorado, en él está pronto á derramar sus gracias, en él quiere "el culto de reparacion."

"Brindo, señores, porque nos hagamos dignos de este nuevo favor de nuestro Dios.

"Y si acaso el mio, más que brindis, parece sermon, notad, señores, os lo suplico, que en mí más que el literato, aparece el sacerdote."

Terminada la comida, volvimos á la ciudad, donde los preladados recibieron nuevas felicitaciones y numerosos testimonios de simpatía. Por mi parte, fui invitado esa noche á una gran cena que se dió á Monseñor Mon-

tes de Oca, en la casa de los Sres. Obregon y quedé, como siempre, encantado de la amabilidad de la familia.

El Domingo 27 los Sres. Obispos se ocuparon en Confirmar, y en la noche tuvo lugar la distribucion de premios á los alumnos del colegio de Santa María, y á los niños y niñas de los colegios del Sagrado Corazon de Jesus.

La concurrencia fué selecta y numerosa, y el salon estaba adornado con suntuosidad. En él llamaba la atencion el dosel episcopal, de raso y terciopelo, y bordado magníficamente, más notable por el exquisito gusto que presidió á su ejecucion que por lo rico de su material. No lo hubiera desdeñado ningun rey para su trono.

El discurso oficial fué pronunciado por el Sr. Lic. D. M. Ramirez; su plan fué perfectamente desarrollado en una alocucion castiza y fácil.

Tambien el que esto escribe ocupó la tribuna y recitó una poesía.

La Sra. Jesus P. de Mayoly, las Sritas. Carmen Sotres y Victoria Guerrero y los Sres. Manuel del Rio y José M. Lazcano, cantaron escogidas piezas.

Las Sritas. Catalina Anaya y Maura Segoviano y Sres. Cuyás y Contreras, tocaron en el piano; y el Sr. D. Mariano Romero en el violin.

Quisiera tributar á todas estas personas los elogios que merecen, y siento á la verdad que esto no me sea posible.

Terminó el acto con un himno, letra de mi amigo Joaquin Gómez Couto y música del maestro A. Cuyás, que cantaron las niñas del colegio del Sagrado Corazon.

En aquel momento nos sorprendió el reloj dando las doce de la noche; pero parecia imposible que fuera tan tarde: todos creimos que el reloj estaba descompuesto.

Al dia siguiente, ó lo que es igual, ese mismo dia, lunes 29, pues á las doce de la noche tanto se puede decir buenas noches, como buenos dias, despues de las

ocho de la mañana, la comision respectiva pasó al alojamiento de los prelados para conducirlos, lo mismo que á su comitiva, á la Hacienda de San Javier y á la mina del Nopal. Dicha comision estaba formada por los Sres. Luis Liceaga, Ignacio Rocha, Mariano Robles, Manuel Ajuria y Francisco Ederra; pero el Sr. Robles á causa de luto no pudo asistir.

Al llegar á San Javier los Ilmos. Sres. Obispos bajaron de los carruajes y se dirigieron á la Capilla; adoraron al Santísimo Sacramento, oraron un rato, y despues de admirar los magníficos ornamentos, uno de los cuales costó no sé si 20 ó 30 mil pesos, comenzaron á visitar la Hacienda.

Tengo seguridad de que no hay, no solamente en nuestro país, pero ni en el mundo todo, una Hacienda de beneficiar metales montada con tanto lujo como la de San Francisco Javier. Su descripcion tendria que ser muy extensa. Me contentaré con decir que tal vez Sarda y Salvany se enojará conmigo, pero lo que es lujoso es muy bello, y lo que es bello no puede dejar de agradarme.

El Ilmo. Sr. Baron y algunas personas de la comitiva, no habian tenido ocasion de ver los procedimientos de amalgamacion, y siguieron con todo interés los trabajos, así de patio, como de oficinas.

Al terminar la visita y llegando á lo más alto de la Hacienda, nos sorprendió á todos, agradablemente, encontrar un ferrocarril de via estrecha, cuyos vehículos nos estaban esperando. Subimos á ellos, siendo notable, por su elegancia, el wagoncito que ocuparon los señores Obispos.

Así atravesamos una parte de la montaña, entramos al patio de la mina *El Nopal*, y de repente se perdió la luz; llegábamos á un túnel, ó más bien, á la boca-mina, y no descendimos de nuestros carros hasta haber penetrado unos cien metros por las labores de *El Nopal*.

A poco andar nos encontramos el tiro vertical, y allí gozamos de un espectáculo, que aun para los guanajuatenses acostumbrados á él, tiene siempre gran atractivo.

El *minero*, ó como quien dice, el general en jefe de aquel pacífico ejército del trabajo, coloca en el extremo de un largo baston, unas grandes estopas, empapadas en petróleo, y encendiéndolas las deja deslizar en la profundidad del tiro.

Las paredes del profundo pozo se iluminan, un ruido particular se va produciendo y amenguando en las entrañas de la tierra, hasta que consumida la estopa, ántes de llegar al fondo, vuelve á quedar todo en la oscuridad, iluminada, sin embargo, por la imaginacion de los que tienen fijos los ojos en las profundidades del tiro, viendo con ella al laborioso *pueblo* entregado sin descanso á sus peligrosos trabajos.

La *diversion* que siguió nada tiene de agradable: yo estoy persuadido que los cohetes, los toros, el pugilato y las tapadas de gallos, si nuestro siglo fuera tan ilustrado como se dice, ya no existirían sino en las leyendas referentes á los siglos bárbaros.

Ver á los toros en las labores del campo cumpliendo con aquel fin para que Dios los creó, causa en el alma un placer tranquilo, que dignifica al hombre que lo siente; pero gozar con su sangre, con sus dolores y con sus tormentos, revela no solamente mal gusto, sino mal corazon y una alma rebelde á la educacion del cristianismo. Del mismo modo, el estallido de la polvora en los barrenos de las minas, ó en los que están cavando el pozo que ha de surtir de agua á una comarca, ó bien en destruir la roca que se opone al trazo del ferrocarril, podrán dar placer á las almas que busquen sus placeres en la razon; pero *divertirse* haciendo estallar esos proyectiles que se llaman cohetes de bomba, cuando pueden dejar tuerto al vecino, ó sordo al que sin imprudencia de su parte sienta reventar la bomba junto á sus oi-

dos, indica no solo un gusto pésimo, sino gran imprudencia de carácter y casi casi una cabeza de chorlito.

En esta ciudad especialmente hay tristes recuerdos de los cohetes. Como existen grandes atejabanas, así en las galeras de las haciendas como tambien cubriendo los molinos, aquella madera vieja y seca es un combustible muy á propósito para continuar la inocente diversion de los cohetes, y el hecho á que me refiero es el incendio de la hacienda de la Sra. Doña Ignacia del Moral de Gutierrez, ocasionado hace pocos años por la inofensiva diversion de los cohetes de Mellado.

La prensa se ha fijado mucho en estos dias en las desgracias ocasionadas por las armas de fuego, cuando las manejan imprudentemente; ¿cómo no ha llamado la atencion sobre las desgracias que los mismos periódicos están continuamente publicando, ocasionadas por los cohetes que nunca pueden ser manejados con prudencia?

Los proyectiles de las armas de fuego tienen una direccion fija y por lo mismo estas pueden ser manejadas por manos competentes, pero dar direccion á los cohetes, es más difícil que dar direccion á los globos.

¿Cómo no haberse fijado en las continuas noticias de los periódicos, así de la Capital como de los Estados, y que nos hacen saber, ya que á una pobre muger le incendiaron la ropa; ya que un obrero perdió un ojo; ya que un niño sufrió horribles quemaduras, con otras *pequeñeces*, efectos de esta diversion?

Recuerdo que siendo el Sr. Sollano Rector de San Gregorio, estuvo en riesgo de perder la vida á causa de los cohetes.

Pero basta de digresion, la cual fué motivada por un insidente desagradabilísimo.

El *minero* acostumbra, despues de las estopas, arrojar cohetes al tiro, lo cual ocasionó esta vez que se quedara sordo el Sr. Cura Licea.

Es de esperarse que sea solo un accidente pasajero;